

La Voz de Guipúzcoa

Año IV.

Diario Republicano.

Núm. 1.287.

Precios de suscripcion.

SAN SEBASTIAN: tres meses, 4 pesetas.—PROVINCIA, tres meses, 4.50 pesetas.—EXTRANJERO: un año, 25 pesetas.—ULTRAMAR: un año, 30 pesetas.
Las suscripciones toman por punto de los correos postales, tienen un aumento de 10 por 100.
Número suelto, 5 céntimos.—Número atrasado, 10 céntimos.
No se devuelven los originales.

San Sebastian.—Jueves 16 de Agosto de 1888.

Redaccion y Administracion.

CALLE DE ECHAIDE, 6, BAJO.

Precios de insercion.

En cuarta plana, 10 céntimos la línea.—En tercera plana, anuncios breves (juicios), 20 céntimos la línea.—Cuarta plana, 50 céntimos.
—Anuncios en la primera plana, 1 peseta la línea.
—TABLAS PROPORCIONALES AL NÚMERO DE RESERCCIONES COMUNICADOS: a precios convencionales, de 1 a 25 pesetas línea.
Recibe anuncios en París M. A. LORETTE, rue Caumartin, 61, uno de nuestros correspondientes.

Mañana se pondrá a la venta, en folletos, los artículos que hemos publicado acerca de

LA CUESTION RELIGIOSA EN LAS PROVINCIAS VASCONGADAS

Precio 25 céntimos.

DE VERANO.

Habló Felipe Ducacsal, y explicó el pasado. *Sunt lacrymę rerum.* Eso, acto le pone al par de nuestros más conspicuos gobernantes, y le habrá ganado las buenas gracias de Moret, seguramente. Porque, en suma, los hechos son algo brutal, que no encaja bien en las costumbres de ahora. Cofidas con todos los disfraces de la mentira; pero las explicaciones lo salvan todo, con tal de que sean dadas entre los esplendores del éxito.

Necesitáramos de la pluma de Beaumarchais para cantar esa triunfal entrada de Felipe en las altas regiones de la política. Lleva a ellas la representación de los mejores fondos sociales, para que en ellas no falte la ponderación debida, ya que son como la esencia de la sociedad entera. Ni es maravilla, por tanto, que se hayan reunido, para festejar el triunfo de Ducacsal, las artes y la literatura, los oficios y la industria. ¿Quién pudiera, como él, representar la revolución mansa que se está consumando?

Más de una vez hemos oído preguntar que tal funcionario de Cuba, enriquecido de pronto, buscaba en un acta de diputado la sanción de su buena fortuna. Y así por el estilo, muchas gentes, salidas de esas oscuridades que bordean las lindes del Código penal, buscaron en el Jordan parlamentario la remisión de culpas pasadas. Felipe es más que todos esos tales, y es menos que muchos de ellos. Es más, porque no es un nombre, sino que es una época; es menos, porque tiene que dar explicaciones, que nunca dieron ni podrán dar los otros; y así le será difícil levantarse altanero enfrente de los del monton anónimo, y decirles: «Yo tengo historia».

Acaso entonces se levantará alguno que responderá: «Esa historia empezó a escribirse en las paredes del ministerio de Hacienda». Pero Felipe tendrá derecho a replicar, parodiando a Martínez Campos: «El sufragio ha legalizado mi situación». Y aplaudirán todos.

Tambien aplaudirá el país. Pues qué, ¿no había de llegar la hora en que solo hubiese un peso y una medida para todos los hombres? Puesto que la razon definitiva de ahora es el éxito, justo será que todos los triunfadores cifien sus frentes con laureles. Solo los vencidos son indignos de misericordia.

CELESTINO VILLODAS.

QUISICOSAS CARLISTAS

El *Fuercista* se extraña de que, siendo favorable a nuestros intereses particulares que algunos presbíteros pierdan el tiempo en injuriarnos, combatamos esa predicación.

Pues es muy sencillo. LA VOZ DE GUIPÚZCOA censura a esos sacerdotes por dos razones: porque faltan a su deber, y porque perturban la paz de los pueblos.

Si las predicaciones por nosotros censuradas se limitasen a combatir a LA VOZ DE GUIPÚZCOA, enviaríamos un regalo a los predicadores, en prueba de nuestra gratitud, y seguiríamos tranquilamente nuestro camino.

Eso dicho, daremos las gracias a *El Fuercista* por habernos dado a conocer el documento que sigue:

«Circular núm. III.—Habiendo llegado a nuestro conocimiento que algunos eclesiásticos profesan en público opiniones políticas que favorecen a determinados partidos, sin atender al respeto que pide la dignidad de su ministerio ni a nuestras advertencias y admoniciones; y siéndoles conocido cuanto enseñan y quiere se practique nuestro Santísimo Padre el papa Leon XIII en orden a la abstención del cura, así de las contiendas y disputas públicas y ruidosas como de mostrar adhesión o parte en las parcialidades que agitan a la sociedad; declaramos y prevenimos a los ya advertidos y a los que de nuevo amonestamos, para que separendose por completo de toda especie de luchas mundanas, circunscriban su conducta al cumplimiento de su ministerio sagrado, dando así ejemplo de que no son partidarios de fracción ninguna política, sino ministeriales de Jesucristo para procurar en paz la salud de las almas, haciéndose todo para todos.

De nuestro Palacio Arzobispal de Valencia, día de San Lorenzo, año de 1888.—El Cardenal Monselló y Vico, arzobispo de Valencia.

¿Cómo crearán nuestros lectores que *El Fuercista* respeta las órdenes del cardenal Monselló, maestro de la doctrina, que habla, además, amparándose de la autoridad de Leon XIII? Pues poniendo a renglón seguido de la circular preinserta, algunos pensamientos del mismo señor Monselló, escritos cuando era obispo de Jaen. Esto es: lo dice que está en contradicción con lo que antes pensaba; ó en otros términos, que el arzobispo de Valencia anda a bofetones con el obispo de Jaen.

No puede pedirse mayor respeto a un periódico que, como *El Fuercista*, alardea de integridad católica.

Más es lo cierto que, no obstante las irrespetuosidades de *El Fuercista*, la contradicción existe. Es imputable al Sr. Monselló. Esto no lo ha probado *El Fuercista*, temeroso de irse del seguro.

Ni es novedad lo que ha dicho el señor cardenal arzobispo de Valencia. Antes que él lo dijo el nuncio de Su Santidad en Madrid en estas palabras, que nunca reprodujo *El Fuercista*:

«No les conviene a los eclesiásticos entregarse a las pasiones políticas; no está en su potestad hacer odioso el sagrado ministerio de que se hallan revestidos para ejercerlo, no en su favor ni de alguna parcialidad, sino en general para edificación y santificación de todos. Tampoco les es permitido comprometer con indiscre-

ciones ó imprudencias la condición de su estado; y ser ocasion de recelos, odios y persecuciones contra la Iglesia. Que el clero, sobreponiéndose a toda contienda y conformándose en todo con la elevada é imparcial posición de sus prelados, se abstenga de toda pública manifestación que entrafie un carácter y una significación política.»

Lo que, en definitiva, quiere decir, que la Iglesia habrá cambiado de política, pero que sigue una política diametralmente opuesta a la de *El Fuercista*.

Vea pues, el Sr. Alonso Martínez, ministro de Gracia y Justicia, si tenemos razon cuando le pedimos que defienda los derechos de la sociedad civil y del Estado, exigiendo del señor obispo de Vitoria que haga entender claramente a los curiales dependientes de su autoridad cuál es la conducta que la Iglesia se impone.

Después de la circular del cardenal arzobispo de Valencia, ó de otra igual del señor obispo de Vitoria, ó queda convicto de complicidad con el clero rebelde a la Iglesia.

Nuestro amigo Jáuregui, el de Azpetita, tuvo el día 12 un rato de expansión con sus ovejas.

Primero les dijo, para que no se les olvidara el encargo, que no leyeran esos malos papeles; pues continúan leyéndolos.

Después entró en el terreno confidencial, y les manifestó que ya sabe quiénes son los liberales que hablan mal de los curas y que no van a la iglesia; á lo que hubieran podido contestar los flecos que estaban enterados.

Y para fin de fiesta, ¡oh Jáuregui magnánimo! dijo que hay católicos que van en las procesiones con escapularios al cuello y hacha en mano, y que luego votan en favor del Gobierno.

«¿Es tenimos católicos y votar en favor del Gobierno? Lo oye el Sr. Alonso Martínez? Seméjante delito no puede quedar impune. Bueno que Jáuregui hable de política en el púlpito; pero que no voten en favor del Gobierno los católicos. De seguro que, cuando lo sepa, los excomulgó el señor obispo de Vitoria, si antes no se anticipa *El Fuercista*.

Que no se anticipará.

Porque aunque él es tan íntegramente católico que arremete sin consideración ninguna contra el cardenal arzobispo de Valencia, no se atreve a jugar con el dinero.

Y no lo decimos por las acciones de los *leales* que guarda en su poder, ó cuyo importe se ha gastado.

El asunto es más grave.

Lo decimos porque uno de sus sostenedores, D. José María Juan Martiñena, se ha entendido con quien dirán ustedes? Pues nada menos que con D. Tirso Olazábal, el antiforal delegado de D. Carlos.

Y se han unido para votar á los *leales*, esos carlistas aborrecibles.

¿Por qué se calla esto *El Fuercista*? ¿Le han perdonado el importe de las acciones detentadas? ¿Han transigido los *leales* con la candidatura del Sr. Sanz?

¡Oh, la intangibilidad! ¡Oh, la integridad!

No le basta á *El Fuercista* con admitir en su redacción á los ex-redactores del mestizo que fue *Diario de San Sebastian*, sino que tambien quemó incenso en el altar del César.

Bien es cierto que los vidrios rotos los paga un príncipe la Iglesia.

En mejor mano no podía estar la piqueta. Adelante!

Extranjero.

Alemania.

Hay que trasladar al emperador Guillermo á Frankfurt sobre el Oder, con objeto de asistir á la inauguración del monumento elevado á la memoria del príncipe Federico Carlos. Le acompañarán el príncipe Enrique y los príncipes de Prusia Alberto y Leopoldo.

La emperatriz viuda de Federico III irá en barge con sus hijos á un establecimiento balneario, que aun no se ha fijado. A la entrada del Otoño irá con las princesas Victoria, Sofía y Margarita á Inglaterra.

La policía procura entorpecer por todos los medios en Berlín, la propaganda que se hace en la sexta circunscripción de la capital en favor de la candidatura del Sr. Liebknecht, uno de los jefes del partido socialista, que se presenta para ocupar en el Reichstag el puesto que ocupó el Sr. Hasenclever.

El domingo último debía distribuirse un escrito redactado para sostener la candidatura del Sr. Liebknecht. Prevenida la policía, pudo conseguir, después de repetidas investigaciones, recoger cincuenta mil ejemplares, deteniendo á tres repartidores. Esto no obstante, los socialistas pudieron distribuir muchos miles de ejemplares.

El príncipe real de Grecia ha llegado á Wiesbaden con objeto de visitar á su abuelo el rey Cristian de Dinamarca, que se encuentra en aquella estación balnearia. Después salió con dirección á Essen, donde se propone visitar la gran fábrica de Krupp.

Austria-Hungría.

Cuando fué separado del mando del cuerpo de ejército de la Stiria el general Kuhn, dimos cuenta á nuestros lectores de las demostraciones de afecto y simpatía que hicieron en Graz los oficiales de distintos cuerpos al saber la destitución de su jefe.

El nuevo comandante de Graz, general Schoenfeld, ha manifestado á los oficiales que el archiduca Alberto, inspector general del ejército, le ha encargado deliga que censura aquellas demostraciones como contrarias á la disciplina militar. El general añadió que, de igual modo, el emperador vio con disgusto aquellas manifestaciones, y por tal motivo no asistirá este año á las maniobras del cuerpo de ejército de Stiria.

Inglaterra.

El Parlamento inglés suspendió sus sesiones el lunes último, hasta el 6 de Noviembre.

La reina ha sancionado las diferentes leyes votadas por las dos Cámaras. Entre ellas figura la que crea la comision de informacion parlamentaria para investigar lo que haya de cierto en las acusaciones lanzadas contra los diputados irlandeses por *The Times*.

El sábado saldrá para el continente el marqués de Salisbury, Pasará tres semanas en los baños de Royat (Francia).

Los príncipes de Gales, con sus tres hijas, salieron anteayer de Inglaterra, embarcándose en Bouvres con rumbo á Calais, desde donde, en tren especial y por la vía de Colonia, se trasladarán á Hamburgo, donde se detendrá el príncipe de Gales, y á Wiesbaden, donde la princesa pasará unos días al lado de su padre el rey Cristian de Dinamarca.

Un gran globo se lanzó el lunes último desde la Exposicion irlandesa de Londres. En la barquilla iban el aeronauta Sr. Simmons y

Folleto de LA VOZ DE GUIPÚZCOA.

PERICO PELLO de ALABAINANERE

POR SUS DOS HERMANOS

Serafín Baroja.

El que se hallaba con nosotros levantó la cabeza y se quedó como atorado, moriendo los ojos desde Marisparra á mí, y de mí á Marisparra, como preguntándonos si era cierto lo que había oído.

Y como para remachar el clavo, el sanguijuelero añadió:

—Pues este café, este cafetín, esta *caffa*, no es más que, en resumen, un compendio, un *estrato*, la *topografía*, si se me permite la expresion, de lo que es la sociedad bajo el régimen vilipili... vilipilpendioso de nuestros poderes públicos. Todo va por el mismo consiguiente, lo mismo aquí que en Francia que en Montpellier. Y no me retracto.

Pero la atención del cura se había fijado en otro incidente.
Marisparra, con suma destreza, había co-

locado la mitad de su tostada en el plato del cura.

—No se atreve V. con una tostada entera?, le dijo.

—Si me la he comido?, contestó mirando á la que tenía en el platillo.

—Veo que es V. hombre de poco comer, le dijo yo.

—Hombre! Si hasta apostaría que me la había comido, repuso.

—Pues no apueste V., que va V. á perder.

—Difícil es que pierda. A no ser que apueste la media tostada; y riéndose del chiste, comprendió con ella.

El padre cura llegó á ponerse tan contento y comunicativo, que comenzó á relatar nos su vida.

Empezó por decirnos que era un gran pecador; pero, como es natural, sin descender á pormenores; que había servido de soldado en las posesiones de Africa, y que se creía tan valiente como un zuro, el prototipo entonces del valor.

Y viendo que los de las mesas contiguas, el sanguijuelero y Mamburá inclusive, comenzaban á flarse en él, y en sus palabras, sobre todo, pronunciadas en alta voz, pasó

del tono familiar de la conversacion al acento campanudo y solemne del sermón.

—En lo mejor de su perorata, fué interrumpido por el sanguijuelero, quien le dijo:

—Ejemplos, padre cura, ejemplos. Más valen dos ejemplos medianos que doscientas pláticas y cuatro cientos mil tomos, por muy buenos que sean. Yo tambien predico, pero soy un borracho. Mis infantes, los infantes de Aragon, y mi señora doña Socorro Muños, duermen, y yo me encuentro en medio de este... equinoquio. Ustedes... los padres de la Iglesia, y nosotros, los padres de familia, somos lo mismo. Mucha lengua y mucho latin; pero los infantes de Aragon sin cenar, porque papá se lleva los cuartos y no deja en casa más que las sanguijuelas.

Y volviéndose desde la puerta, adonde le arrastraba Mamburá é empujones, le dijo:

—Nuestro reino no es de este mundo, padre cura.

Y señaló con la mano el local.

En tanto que el buen cura se hacía cruces sin acabar de hacerse cargo de las palabras del sanguijuelero, entre las dos puertas

del cafetin se entablaba un interesante diálogo que lo vamos á transcribir aquí.

CAPITULO XXIX.

EN EL QUE SE REVELA PARTE DE LOS MISTERIOS QUE DEDEABAN AL CURA Y Á SU SACO DE NOCHE.

Aunque la conversacion habida á la puerta del cafetin no llegó á mi conocimiento hasta dos días despues, me parece más oportuno anticiparla, colocándola al principio de este capítulo, á fin de que el lector siga con más facilidad la marcha de los verdaderos sucesos que referimos.

Imaginose, pues, á la entrada del café, y entre ambas puertas, á dos hombres observándonos atentamente, sobre todo al cura y á mí, pues á Marisparra lo tenían de espaldas, en tanto que nosotros, muy ajenos de lo que se trata, tranquilizamos al cura haciéndole olvidar las majaderías del sanguijuelero.

He aquí el diálogo entre puertas.

—Te digo, Manco, decía el hombre al otro, que es tan bueno el negocio, que tu ganancia no bajará de una onza.
—¡Mentira parece! contestó el llamado